

Buenos días

1

Cuando me planteé por primera vez qué podía traer a estas jornadas de institutos históricos, lo primero que me vino a la mente es qué es lo que a mí me gustaría escuchar. Como profesor de Historia tengo en gran estima todas las aportaciones que he recibido de otros compañeros que nos han ilustrado sobre el magnífico patrimonio que tienen en sus centros. No puedo ocultar que incluso en ocasiones he sentido cierta envidia. Sin embargo, cuando he querido hacer uso de nuestro rico patrimonio para realizar prácticas con mis alumnos, me he encontrado con muchas limitaciones para poder hacerlo.

En primer lugar, la dificultad para compatibilizar conservación y uso didáctico. Las colecciones que muchos de nosotros tenemos el privilegio de tener en los inventarios ni siquiera es conveniente que sean manipuladas por los profesores, no digamos ya por parte de los alumnos. Por supuesto, existe el inconveniente horario. Durante la jornada lectiva es difícil poder hacer cosas dentro del instituto sin enormes sacrificios y, al menos en nuestro centro, si bien sospecho que es un “mal” generalizado, las tardes son muy complicadas debido a la cantidad de otras actividades que tienen nuestros alumnos. Dadas las características del Cardenal Cisneros, los alumnos más motivados acuden por las tardes al Conservatorio de Música, el Club de Esgrima o la Escuela Oficial de Idiomas.

2

Mi oportunidad surgió precisamente en las jornadas del año pasado en Málaga. En aquellos jardines floridos de mayo hubo unas rápidas conversaciones que se fueron concretando en forma de proyecto. Los institutos Pedro Espinosa de Antequera en Málaga, el Antonio Machado de Soria, que hoy es nuestro anfitrión, el Plaza de la Cruz de Pamplona y el Cardenal Cisneros de Madrid. Los cuatro somos institutos históricos y los cuatro de distinta Comunidad Autónoma. Concurrimos con un proyecto a la concesión de ayudas para la agrupación de centros del Ministerio de Educación, que exigía como uno de sus requisitos, precisamente eso, ser de distinta Comunidad Autónoma. No voy a decir nada respecto a todas las vicisitudes habidas y por haber que nos surgieron en los largos y penosos momentos en que tuvimos que armarnos de infinita paciencia y lograr superar todos los trámites burocráticos. Ocuparía otra ponencia entera.

Una vez que conseguimos esta concesión se abría el marco para poder trabajar con el patrimonio. Además, existía por nuestra parte un compromiso de hacerlo ya que nuestro proyecto se basaba precisamente en eso.

Aunque en el proyecto participábamos los cuatro centros la única forma viable de hacerlo era que cada uno fuéramos anfitrión una vez y viajáramos dos veces. Los primeros anfitriones fuimos nosotros.

3

Nuestro proyecto comenzaba con el siguiente párrafo:

Los centros educativos con un importante patrimonio histórico tienen la responsabilidad de ponerlo en valor y utilizarlo en su práctica docente para transmitir su legado a toda la comunidad educativa y a la sociedad, y de forma especial, a su alumnado.

Esto es exactamente lo que vamos a perseguir.

En mitad del mes de febrero, y durante cuatro días, iban a convivir 45 alumnos de 3º y 4º de ESO, de 3 centros diferentes junto con 9 profesores. Los alumnos del Cisneros serían anfitriones de los alumnos de Pamplona y Antequera al alojarlos en sus casas. Luego, en octubre y febrero próximos, seremos nosotros quienes viajaremos.

Voy a centrarme en aquello que hicimos dentro del propio centro aunque, como pueden ustedes imaginar, hubo muchas más actividades que realizamos fuera de él.

4

En primer lugar, tengo que hablar de la exposición que actualmente tenemos sobre los materiales de edición de los libros del que fuera catedrático de Geografía e Historia José María Merino. Debo señalar que la razón por la que poseemos todo este patrimonio material se debe a que el departamento de Geografía e Historia recibió un legado de este profesor consistente en su biblioteca personal, todos los objetos del despacho de su casa, los derechos de autor de sus libros y 5 millones de las antiguas pesetas, para los más jóvenes, 30.000,00 euros.

En esta exposición tenemos dos retratos suyos, una caricatura de los profesores del claustro de 1947, los propios libros de texto, acuarelas originales, grabados, mapas, autorizaciones de edición y las planchas de hierro para la impresión de las imágenes en los libros. Además, limitados temporalmente al tiempo anterior a 1945, hemos incluido varias cartas autógrafas de Jaime Vicens Vives, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset y, una muy particular, escrita desde un campo de refugiados de Francia por un profesor de Física y Química en junio de 1939 donde pide ayuda para regresar a España.

El recorrido por esta exposición formó parte de la visita guiada por las diversas dependencias del centro y nos sirvió como forma de motivar a los alumnos para la actividad que teníamos posteriormente con ellos.

5

Tampoco voy a extenderme hablando sobre el Gabinete de Ciencias Naturales del Instituto Cardenal Cisneros que es ya muy conocido por la mayoría de los asistentes. En él organizaron unas actividades las dos profesoras de Biología que forman parte de nuestra agrupación. Los alumnos tenían que establecer conexiones entre las visitas que habíamos realizado el día anterior a los museos de Ciencias Naturales y del Prado con las propias colecciones que en esos momentos podían contemplar. Además de pretender que los alumnos profundizarán en el conocimiento de las Ciencias Naturales lo que queríamos era poner en valor lo que tenían a su alrededor y aumentar su respeto por el patrimonio que les rodea.

6

En los laboratorios de Física y de Química los alumnos fueron ilustrados por el profesor jubilado Francisco Ruiz Collantes quien se ocupó hace años de elaborar una serie de catálogos sobre los instrumentos que allí se conservan. Para nosotros es todo un ejemplo a seguir, considerando además que fue la última vez que salió de casa, pues falleció apenas un par de semanas después. Como dijo nuestra directora, nos queda la satisfacción de que tuvo el reconocimiento por nuestra parte hasta el final. Ya hemos aprobado en el Consejo Escolar ponerle su nombre al laboratorio de Física. Ahora nos queda digitalizar todos sus catálogos para que perdure el enorme trabajo que realizó durante tantos años.

En este momento quiero destacar el cariño y respeto que mostraron nuestros alumnos por el anciano profesor. Una vez más, tengo que decir, que lo mejor que tenemos, son nuestros alumnos.

7

Estos catálogos se hicieron con programas informáticos de los años 90. La impresión, a color, incluye fotografías de los objetos. El problema reside en actualizar los archivos para poder tenerlos accesibles para todos y no como ejemplares únicos dentro de los laboratorios.

Ahora que estamos todos embarcados en la competencia digital docente puede que sea una buena oportunidad para, mediante la digitalización, hacer más universal el conocimiento sobre trabajos tan destacados hechos por nuestros profesores.

8

Y ahora me voy a detener con más detalle para explicar la práctica que preparamos para realizar de forma conjunta con todos los alumnos. Teníamos una necesidad que era la elaboración de un inventario de las planchas de hierro que se conservan en el Departamento de Geografía e Historia dentro de una dependencia conocida como “mapero”. La primera referencia que tuve yo sobre estas planchas fue en el libro sobre el instituto escrito por las profesoras Gloria Rodríguez y Begoña Talavera. Allí se hablaba de la existencia de estas planchas y su pertenencia al legado Igual Merino, pero no se mencionaba ningún detalle más. Cuando entré por primera vez en esta dependencia encontré un armario metálico que contenía 10 cajas dónde se habían guardado esas planchas de hierro dentro de sobres de papel. En cuanto dispuse de un poco de tiempo, lo primero que hice fue vaciar cada una de estas cajas y hacer un inventario fotográfico de la totalidad de las planchas de cada caja. En total pude contar 333. Era urgente realizar un inventario de estos objetos.

Dedicando algunas horas pudimos ir encontrando la correspondencia con las imágenes que aparecían en los libros. Precisamente en la exposición que tenemos actualmente lo que hemos hecho es poner la plancha de hierro junto al libro, así como la imagen original o bien de una fotografía o de una acuarela. En este último caso las planchas de hierro forman una tricromía. También hemos podido localizar algunas cuatricromías para la impresión de mapas.

9

Para el desarrollo de nuestra práctica docente las planchas de hierro era un elemento idóneo dada su facilidad de manipulación frente a otros objetos patrimoniales. En primer lugar, reservamos un aula de informática con portátiles para dos horas seguidas. Dispusimos el aula formando grupos de seis mesas para situar a seis alumnos. Se distribuyeron de tal forma que hubiera en cada grupo, uno o dos alumnos de Pamplona y Antequera y tres alumnos del Cardenal Cisneros. Entre los objetivos principales de nuestra agrupación de centros se encuentra la convivencia entre los alumnos.

A cada grupo de 6 alumnos se les dio un ordenador portátil y se comprobó que todos funcionaban y tenían conexión a internet.

10

El siguiente paso fue bajar al aula 8 de las 10 cajas con planchas de hierro. Tenemos constancia previa del número de planchas de cada caja y se va a trabajar con cada una de forma colectiva en cada uno de los grupos que ya están dispuestos y con los ordenadores operativos. Es muy

importante que durante el desarrollo de la actividad los alumnos no se levanten de un puesto a otro y que cada plancha de hierro regrese exactamente a la misma caja de la que ha salido.

11

La colaboración de las profesoras de Antequera y Pamplona resultó imprescindible. Debido al tipo de actividad que se desarrollaba se le permitió a los alumnos usar sus teléfonos móviles con la condición de no hacerse fotos ni videos entre ellos, lo cual cumplieron escrupulosamente.

12

Para la clasificación de las planchas de hierro creamos un código. En primer lugar “PH”, abreviatura de “Planchas de hierro” luego dos dígitos correspondientes al número de caja desde 01 a 10. En tercer lugar otro número más, ordinal del número de plancha dentro de la caja. De esta forma, la PH_10_03 es la tercera plancha catalogada de la caja número 10.

Los alumnos debían sacar todas las planchas para poder juntar, si se diera el caso, las que formaran las tricromías o cuatricromías. Debido a que se guardaron sin ningún orden, solo se pudieron localizar dentro de caja unas pocas. En esta ocasión, no se cambió ninguna de lugar, pues sería necesario disponer una forma más adecuada de guardarlas.

13

El soporte tecnológico para la catalogación fue mediante la creación dentro de un Aula Virtual del Instituto de un Glosario. En él los alumnos debían poner como título el código que antes explicamos. A continuación, una descripción de la plancha, las medidas y una fotografía realizada con la propia webcam del ordenador.

14

Una de las mayores dificultades era reconocer lo que representaban algunas de ellas sobre todo aquellas en que aparecían paisajes. Hay que considerar que muchas corresponden con libros de geografía. Por otra parte, algunas tienen más de ochenta y noventa años, y desconocemos su forma de conservación antes de llegar al Instituto, ya que pasaron ocho años desde que se produjo el fallecimiento del testador y llegó el legado al instituto. Las vicisitudes que acompañaron a la llegada podemos encontrarlas en los libros de actas del departamento de Geografía e Historia. Es perceptible que algunas tienen lo que parece salitre superficial que impide reconocer lo que allí se representa.

15

La variedad de imágenes es muy grande ya que hay desde paisajes, mapas, esquemas, pinturas y esculturas o, como en este caso, algún yacimiento arqueológico próximo a la experiencia de los alumnos. En concreto, podemos ver aquí los “Dólmenes de Antequera”. Aquí sí se pudo hacer un reconocimiento claro de lo representado y además, conservado en condiciones óptimas.

16

Los alumnos fueron aleccionados para reconocer las cuatricromías. A diferencia de las demás planchas de hierro cuyas manchas en la madera eran de tinta negra, las tricromías tenían manchas de azul, rojo y amarillo. El problema es que las formas de la plancha para azul, rojo y amarillo son diferentes para lograr el efecto de mapa a color que se pretende. Esta actividad se realizaba a la vez que continuaba la actividad lectiva en el instituto por lo que la disposición de

espacio era limitada y no pudimos traer y llevar los libros de texto donde aparecen estos mapas a color.

17

Otra dificultad es que las imágenes de las planchas de hierro están “espejadas”, es decir, al revés, para poder realizar la impresión y que en los libros aparezcan del derecho. Los alumnos emplearon técnicas de trabajo colaborativo mediante metodologías activas. Estábamos realizando lo que la nueva normativa legal denomina “Situación de Aprendizaje”.

En la línea con todo este trabajo, el departamento de Geografía e Historia ha propuesto como optativa de 4º para el próximo curso **Proyecto en La historia y el patrimonio cultural**. Se tratará de una materia eminentemente práctica donde se trabajará con el propio Patrimonio que tiene el Instituto y nuestro entorno más próximo. El trabajo en el aula se realizará de forma teórica y práctica. La parte teórica, se basará en el estudio de fuentes a través del Aula Virtual procedentes de la UNESCO, el IPCE, la Escuela de Conservación y Restauración, el Archivo Regional de la CAM, el AHN donde los alumnos elaborarán sus propios materiales que se expondrán en clase.

La parte práctica, que ocupará la mayor parte del tiempo, consistirá en trabajo de campo con los fondos documentales, bibliográficos y patrimoniales que se conservan dentro del propio Instituto además del ARCM.

Se pretende desarrollar la materia con metodologías activas y como Aprendizaje Servicio con la finalidad de abrir el centro a nuestro entorno.

18 y 19

¿Por qué tanta importancia a la imagen?

Si comparamos con otros libros de texto de los años 30 y 40 no es tan común que aparezcan tantas imágenes. La clave la podríamos tener en un pequeño librito, publicado por el propio autor en 1932 y que había recibido la mención como “obra de mérito” por parte de la Academia de la Historia, la antigua Real Academia de la Historia. En él podemos encontrar la explicación de cómo debe ser una clase ideal:

El muchacho que comienza el estudio de la historia ha vivido un mundo de imágenes actuales, de recuerdos del mundo que le circunda. Voy a provocar una revisión de su concepto de las cosas, voy a despertar su curiosidad. Más que con la inteligencia, ve el mundo con los ojos; hay que ofrecerle un objeto visual. Abandono en su poder una serie de fotografías de los cuadros de R. Knight sobre las floras y faunas primitivas, sobre la humanidad prehistórica. Aquellos animales de extrañas formas despiertan su curiosidad; los compara con los que conoce y los encuentra distintos; desea saber sus nombres, su género de vida y, sobre todo, si existen en la actualidad. Para satisfacer su curiosidad le entrego las mejores páginas de la literatura científica que unan la amenidad y la vida a la más pura ciencia: Zimmetmann, Rosny, O. Abel... El muchacho lee con avidez; un mundo se abre ante su pupila dilatada de curiosidad infinita. Compara lo que la página dice con lo que los ojos le muestran en la fotografía que contempla. No todo lo que la página dice está en la fotografía, ni todo lo que ésta muestra está en la página; pero eso no importa. Su imaginación, sobre base firme y real, reconstruye y completa lo que no está más que en una de ellas; generaliza... la página y la fotografía viven en él. La ciencia nace. En seguida hace un resumen de todo lo que ha visto y leído. Aprende a escribir, haciéndolo sin prisa; redacta con los

textos a mano para solucionar cualquier duda: una idea mal comprendida, una palabra de rara estructura. Cuando después de su trabajo personal no ha logrado entender alguna cosa, consulta al profesor. Cada alumno tiene dudas propias, problemas distintos. Con este sistema cada muchacho tiene su profesor particular. El problema de la enseñanza está resuelto: es la vieja clase de retórica, de trabajo personal -mejor o peor-del profesor, convirtiéndose en la biblioteca ideal que Carlyle quería para las Universidades futuras; es la ciencia recibida por el alumno, transformándose en ciencia vivida y creada por el que estudia.

No habrá nada en la Pedagogía que nos enseñe algo superior a este trabajo lento, creador, de la mente sobre sí misma, en que ésta traza sus senderos, llenos de posibilidades, porque en la vida los caminos verdaderos no son los que se nos enseñan, sino los que descubrimos nosotros mismos y nos dejan la potencia de seguir descubriendo.

20

Muchas gracias a todos por su atención.